

LA ETNICIDAD EN LAS SOCIEDADES PREHISPANICAS DE LOS ANDES MERIDEÑOS

Gladys Gordones R.

Antropóloga. Museo Arqueológico de la Universidad de Los Andes.

El interés por descifrar cuáles fueron los grupos étnicos que habitaron los Andes merideños se remonta a los mismos inicios de la ciencia antropológica en nuestro país, a comienzos del siglo XX, con los trabajos de Ignacio Lares (1883), Julio César Salas (1908), Tulio Febres Cordero (1921-1930) y Alfredo Jahn (1919). Estos intelectuales, basándose fundamentalmente en el dato lingüístico y etnohistórico, se dieron a la tarea de indagar sobre el origen de las sociedades asentadas en los Andes Venezolanos. Ignacio Lares, en su obra «Etnografía del Estado Mérida» (1883) establece para los Andes Venezolanos dos grupos de aborígenes: Los Cuicas localizados en el Estado Trujillo y los Timotes para los territorios de los Estados Táchira y Mérida.

Por otro lado Julio César Salas sostenía que existía una diferencia entre los Timotes y Cuicas del resto de las familias indígenas que habitaban el territorio del actual Estado Mérida. Para Salas existía una familia denominada «Chama» que poseía «...unas mismas costumbres y nexos muy estrechos entre sus diferentes lenguas. Afirmación ésta que se basa en la identidad de nombres geográficos, en los cuales predomina una sola radical... Mucu, ...» (Salas, 1971; 143) De la misma forma

plantea, en términos generales, tres grupos: 1) Los Timotes y Cuicas, pobladores de Trujillo y límites del Estado Mérida, (desde Humocaro hasta el Valle de Timotes), 2) Los Chama que habitaron propiamente el actual Estado Mérida 3) Los Motilones, que se localizaban al sur del Lago de Maracaibo y parte del actual Estado Táchira, (Salas: 1911).

Por su parte, Alfredo Jahn planteaba la existencia de un solo grupo llamado Timotes, para el Estado Trujillo, Mérida y posiblemente Táchira. Este planteamiento se sustentaba en que los grupos Cuicas hablaban también «lengua Timotes». Para Jahn «Los Cuicas... aborígenes trujillanos, hablaban la misma lengua de sus vecinos... merideños y por esta razón debemos considerarlos como miembros de la gran nación Timote, pobladora de toda nuestra región andina». (Jahn: 1973; 87).

Toda esta discusión abierta por los pioneros se sigue desarrollando hasta nuestros días.

En su obra «Etnología Antigua de Venezuela» (1954), Miguel Acosta Saignes define, a partir de características lingüísticas y culturales, el área cultural andina que engloba bajo la denominación de Timoto-Cuica.

La definición de «Timoto-Cuicas» es la que ha sido utilizada más frecuentemente para referirse a los antiguos habitantes de Los Andes Venezolanos. A este respecto el lingüista Jorge Mosonyi considera muy probable la hipótesis de Jahn sobre la existencia de una sola lengua denominada «Timote», que «... hasta donde se sabe hoy en día era lingüísticamente autóctona y no formaba parte de los arawacos, ni de los caribes, ni de los chibchas...» (Mosonyi; 1986;35), para Mosonyi, todas las parcialidades del denominado grupo Timoto-Cuicas», «...hablaban una sola lengua, el timote, que tenía un conjunto de variedades dialectales locales (Mosonyi: 1986;36).⁽¹⁾

Jacqueline Clarac de Briceño propuso, de acuerdo con Salas (1908) el nombre «Mucu-Chama» para el grupo étnico que ocupó los territorios que hoy conforman el Estado Mérida. (Clarac: 1985;46). En su obra «La persistencia de los Dioses» (1985) la autora plantea que el nombre «Timoto-Cuicas» es arbitrario para designar a los antiguos grupos que habitaron la región merideña, ya que compartiendo lo planteado por Salas (1908), considera que los «Timoto y Cuicas» eran sólo comunidades integradas a una etnia mayor que habitó la cordillera (Clarac: 1985). Recientemente, Clarac propone para la «...sociedad que precedió durante varios siglos en la cordillera de Mérida el nombre de *Tha-Ku'wa*, que le dan hoy los tunebo, o el de «*Mu-cu*» que los propios habitantes utilizaron con tanta frecuencia para referirse a sí mismos y a su tierra». (Clarac: 1992; 66).

Como se ha podido apreciar, la definición de los grupos étnicos en los Andes merideños ha sido y es una tarea ardua. Esto lo decimos porque, en primer lugar, los datos que se han tomado en cuenta son a menudo de origen lingüístico y éstos han sido recopilados anteriormente por perso-

nas sin preparación en este campo, y en segundo lugar, la inexistencia de trabajos arqueológicos sistemáticos en la zona, orientados a delucidar esta problemática.

Arqueología y etnicidad

Para nosotros, la etnicidad forma parte de todos aquellos elementos sociales, históricos, culturales, económicos, religiosos, políticos y lingüísticos que un grupo social haya integrado conscientemente o no, dentro de un proceso histórico-cultural y que, en un momento dado, le resulten significativos en el ámbito identitario, tanto a nivel interno de identificación con el grupo o a nivel externo de diferenciación con otros grupos o sociedades. En otras palabras, la etnicidad nos permite hablar de una forma de concebirse en colectivo o individual, es decir, un modo de vida.

En los trabajos arqueológicos el conocimiento de las técnicas alfareras, patrones de asentamientos, tipos cerámicos, formas de enterramientos, utilización del medio ambiente en la obtención de bienes alimenticios y no alimenticios y su distribución geográfica, han comenzado a tomar connotaciones de pertenencia o exclusión que evidencian la etnicidad de un grupo o sociedad determinada, en el devenir de su proceso histórico-social.

En los contextos arqueológicos (cementerios, áreas de uso agrícola, áreas domésticas, etc.), uno de los elementos que ha sido tomado como indicador de la etnicidad es la cerámica ya que, por un lado, las pautas de elaboración y utilización de ésta se corresponden con criterios elaborados y asumidos, de manera consciente o no, por el grupo o sociedad que la produce a lo largo de su tradición histórica; sus pautas formales, es decir, condiciones tecnológicas, formas de mantener cri-

terios de diferenciación o identificación con otros grupos, es decir, mantener pautas de identidad étnica. Por otro lado, por ser la cerámica uno de los pocos materiales perdurables en el registro arqueológico, podemos hacer a través de ésta estudios detallados de su desarrollo y distribución. (Tarble: 1982; Navarrete, 1990; Saénz: 1992).

Siguiendo los criterios utilizados por el antropólogo Rodrigo Navarrete (1990) para el estudio de la cerámica con indicador de la etnicidad, podemos plantear que:

1. Se hace necesario tener el conocimiento, a través de cronistas o estudios arqueológicos, de la existencia de dos o más sociedades distintas en un área, ya que sólo es posible reconocer la identidad de un grupo en diferenciación con el otro.

2. Las sociedades en cuestión tienen que haber sido contemporáneas, hecho que nos permite evidenciar sus actividades e interacciones étnicas.
3. Estas sociedades deberían haber mantenido algún tipo de contacto o conocimiento mutuo.
4. Es necesario que estas sociedades representen una sociedad en sí misma y no una extensión en el espacio de alguna de éstas.
5. Es necesario reconocer en ellas una diferenciación clara en la producción alfarera, principalmente en sus rasgos formales.
6. Por último, se hace necesario cotejar la información que nos suministra el estudio de la cerámica con otras evidencias del registro arqueológico para reforzar nuestra inferencia.

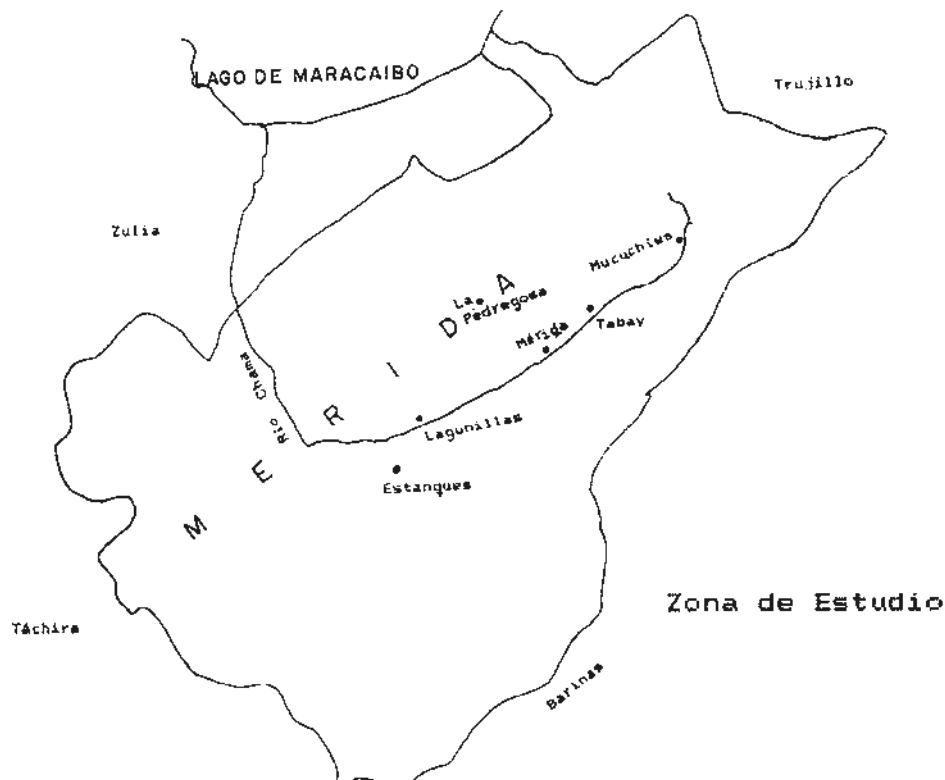


FOTO 1: Ubicación del área de estudio. (Foto Antonio Nino)

Area de estudio

El área de estudio que he tomado para abordar la problemática de la etnicidad en las sociedades prehispánicas de Los Andes merideños se ubica a lo largo de la cuenca del río Chama, entre las comunidades de Mucuchíes (Municipio Rangel) y Lagunillas (Municipio Sucre). (Ver foto N° 1)

Esta área de estudios se encuentra localizada desde los 3.000 m.s.n.m. hasta los 800 m.s.n.m.

El período de ocupación prehispánica de esta zona es aún incierto, aunque algunos investigadores como Sanoja (1986), plantean la posible existencia de grupos cazadores recolectores en Los Andes Venezolanos y el pie de monte norteño alrededor del noveno y octavo milenio antes de Cristo (Sanoja: 1986), los trabajos arqueológicos desarrollados en la región andina merideña (Vargas: 1967; Wagner: 1969; Ramos: 1988; Ramos y Puig: 1988; Niño: 1988 y Gordones y Meneses: 1992) nos permiten hablar por el momento de grupos o sociedades asentadas en esta región entre 650 a.p. y 1.500 a.p.

La primera pista sobre la complejidad étnica, en nuestra área de estudio, nos la aporta Fray Pedro de Aguado en su obra «Recopilación historial de Venezuela» cuando nos dice que: «... los españoles dividen o distinguen y apartan dos maneras de gente; que la del pueblo para arriba toda en la más es gente de tierra fría, de buena disposición y muy crecido, los cabellos cortados por junto a la oreja y los miembros genitales sueltos y descubiertos; las mujeres traen cierta vestidura sin costura hecha a manera de saya que los españoles llaman Samalayeta: (Aguado: 1987, TII; 545). De la misma manera, este cronista nos informa que este tipo de po-

blación ocupó toda la zona de arriba del pueblo de Mérida hasta los páramos y la otra banda separada del pueblo por el río Albarregas, (Aguado: 1986).

Para Aguado, «La gente del pueblo para abajo es más menuda y muy ajudiada: traen los cabellos largos y andan desnudos, como los demás, y son para menos trabajo, traen los genitales atados y recogidos a un hilo que por pretina se ponen por la cintura, y las mujeres tienen o traen vestidas las semalayetas... que son de algodón... « (Aguado: 1986. TII; 455).⁽²⁾

Ahora bien, a pesar de que Aguado nos comenta la existencia de dos poblaciones diferentes separadas por el pueblo de Mérida, cabe preguntarnos; ¿Cuáles eran los substratos étnicos de estas poblaciones que hacían que los españoles las diferenciaran entre sí?

Es importante resaltar los datos que nos aportan los padres Agustinos quienes tuvieron bajo su responsabilidad adoctrinar a los grupos indígenas de los territorios que hoy conforman los estados Táchira, Mérida, la parte sur de la cuenca del lago de Maracaibo y el pie de monte andino correspondiente a Barinas y Apure.

Para la segunda mitad del siglo XVI (1590), los Agustinos dirigían las doctrinas de Mucuchíes, Aricagua, Tabay, Lagunillas, Torondoy, Jají, entre otras (Campo del Pozo: 1979). Estos clérigos, que tenían la dirección de estas doctrinas, provenían de Santa Fe de Bogotá y «... conocían el quechua y el chibcha que no les servirá para la región de Mucuchí o mocochí». (Campo del Pozo: 1979; 11). Campo del Pozo plantea que se hablaba el Mucuchí en toda la cuenca del Chama y que la lengua se diferenciaba en la zona de Aricagua, razón por la cual los Agustinos tuvieron que hacer dos catecismos en dos lenguas para la región.

Como se puede apreciar la diferencia primaria que estableció Aguado entre los pueblos de arriba y los pueblos de abajo, queda fundamentada con los datos suministrados por los padres Agustinos que se refieren a la diferencia lingüística de éstos.

Los datos arqueológicos nos aportan evidencias sumamente interesantes que nos indica una diferencia entre los grupos que habitaron la cuenca alta del río Chama y la cuenca media de este río, antes de la llegada de los españoles.

La presencia y abundancia de una cerámica sencilla, en la mayoría de los casos «tosca», con una decoración plástica basada en la incisión corta en forma piramidal, cadenetas aplicadas con impresión de dedo (ver foto N° 2) y formas de boles abiertos con cuello corto, jarras y vasijas trípodes e incensarios, nos permi-

ten hablar de una identidad de las comunidades que habitaron la cuenca alta del río Chama frente a otras sociedades de la región. Arqueológicamente, esta cerámica se presenta abundantemente en los contextos funerarios desde la zona de Mucuchíes hasta el valle de La Pedregosa, cerca de la ciudad de Mérida (Vargas: 1969; Wagner 1967; Niño: 1988; Ramos, Puig y Quintero: 1988; Gordones y Meneses: 1992). Así mismo, la evidencia cerámica asociada con la presencia de construcciones de piedra ya sea como terrazas agrícolas, estructuras de uso habitacional y muros de contención, la presencia de talleres líticos donde se elaboraron placas alada o pectorales de piedra, fundamentalmente en serpentina, y la práctica funeraria asociada a cámaras subterráneas (mintoyes) localizadas a lo largo de esta área, me sugiere una frontera étnica identitaria del conjunto de pueblos o aldeas que la constituyeron.

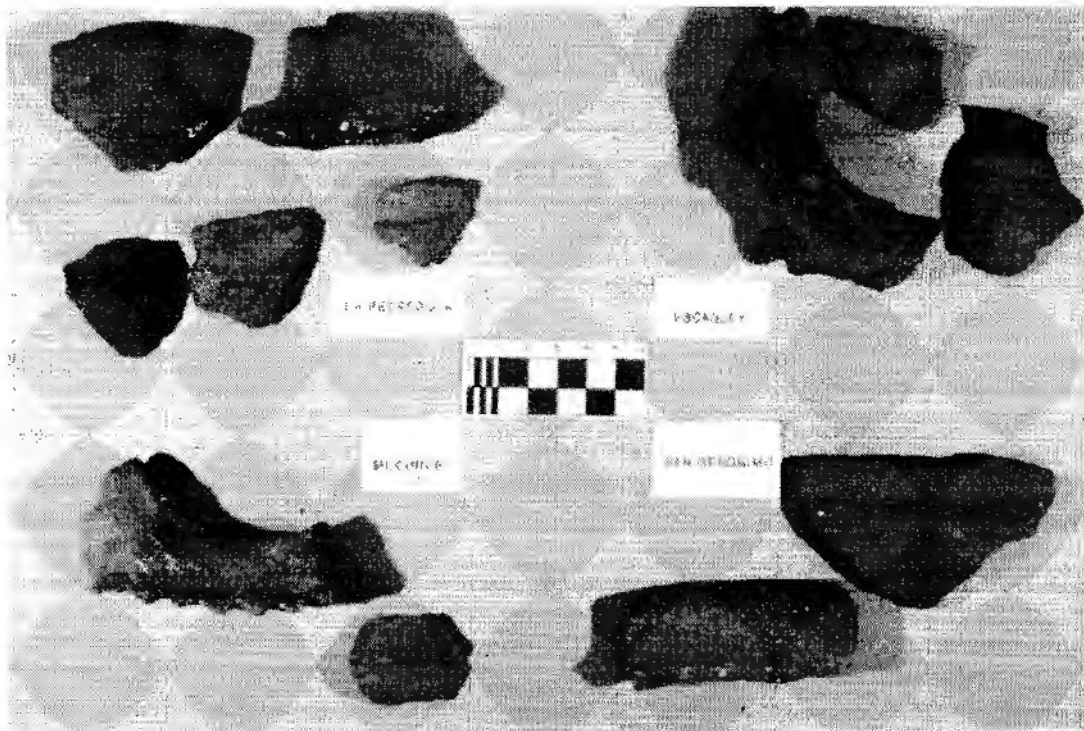


FOTO 2: Fragmentos cerámicos ubicados en la cuenca Alta del Chama. (Foto Antonio Niño)

Por otro lado, la cerámica correspondiente a Lagunillas, en la cuenca media del Chama, se caracteriza en términos generales por ser más elaborada, presentar una decoración plástica con incisiones lineales que en su conjunto forman motivos geométricos, apliques antropomorfos ubicados en los bordes de las vasijas y formas de boles abiertos, vasijas y platos «semiovalados» con asas horizontales; además de presentar, en un porcentaje considerable pintura roja ubicada en algunos casos en la zona del labio y el borde y, en otros, cubriendo toda la pieza. (Ver foto N° 3) Estas características nos permiten inferir una diferencia a nivel de la configuración cerámica que refleja elementos particulares propios de la comunidad de Lagunillas que la diferenciaban de los otros pueblos o aldeas de los cuales hemos hecho mención anteriormente. Este cuadro se fundamenta con la presencia hasta los momentos de entierros secundarios en vasijas funerarias y de entierros

primarios directos en posición flexionada sedente, que refuerza la diferencia plasmada en la cerámica con los grupos asentados en la cuenca alta del Chama.

El material cerámico de Lagunillas se encuentra relacionado tipológicamente con la cerámica de Estánquez en la cuenca media del Chama, y con los materiales del sur del lago, como Zancudo, Onia y el Guamo. La distribución de este tipo de cerámica y su cronología coinciden con la presencia de grupos Barí de la familia chibcha, también conocidos como «motilones bravos», que ocupaban este territorio a la llegada de los españoles (Salas: 1979; Bastidas: 1991).

Esta información guarda relación con la observación hecha por Wagner (1992) que nos dice que «... curiosamente la dispersión de los grupos Barí de filiación chibcha coinciden parcialmente al menos al comienzo de este siglo con el área de

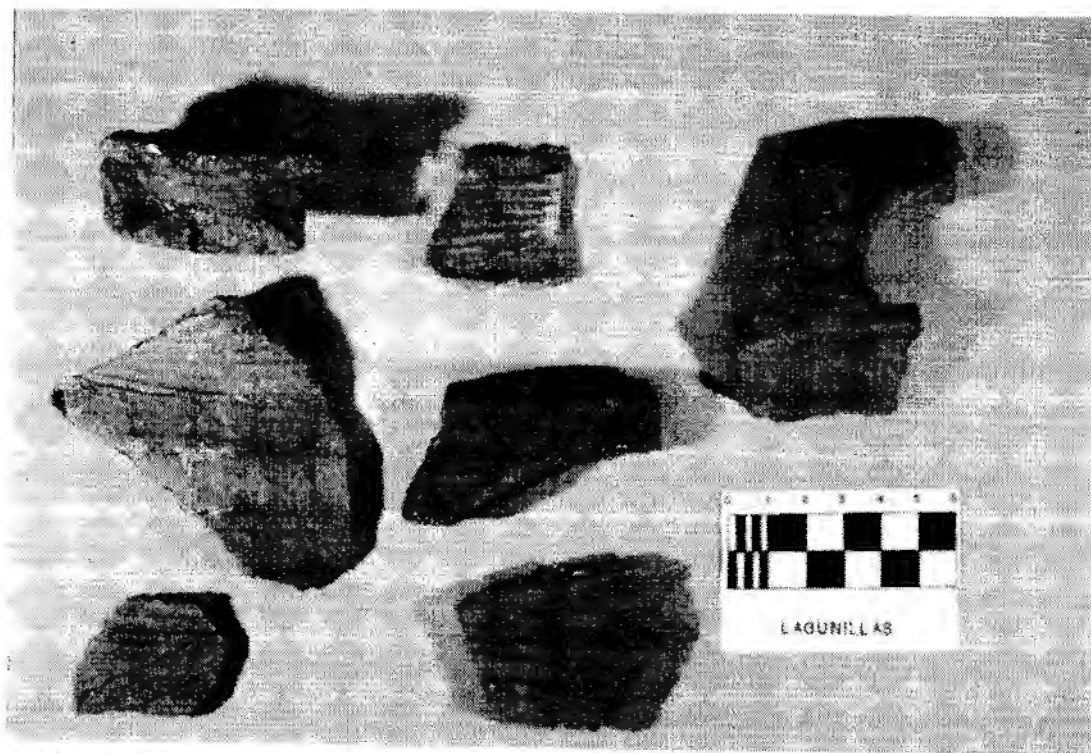


FOTO 3: Fragmentos cerámicos de Lagunillas, con decoración incisa y restos de pintura roja. (Foto Antonio Niño)

distribución del estilo Zancudo...» (Wagner, 1992; 214).

El estudio hasta los momentos de los elementos cerámicos distribuidos en nuestra área de estudio (Cuenca alta y media del río Chama) unidos a otras características del contexto arqueológico, así como los datos etnohistóricos y lingüísticos, nos han permitido plantear la existencia de por lo menos dos grupos étnicos ubicados en esta región de los Andes Merideños; otros, míticos y religiosos, muestran al contrario homogeneidad, no sólo entre las partes baja y alta del Chama, sino en toda la Cordillera Andina Venezolana. (Mérida, Trujillo y Táchira). Ahora bien, ya se sabe en etnología que los mitos y religiones pasan más fácilmente las fronteras que otros hechos culturales. Si bien es cierto que dichas poblaciones mantuvieron relaciones de intercambio cultural, complementariedad económica y relaciones comerciales con otros grupos de la región y áreas adyacentes a los territorios que hoy conforman el estado Mérida, mantenían contenidos étnicos-identitarios que los cohesionaban como grupo o sociedad.

Por último, este planteamiento constituye una hipótesis de trabajo y de ninguna manera una afirmación final o conclusión, puesto que considero que al seguir las investigaciones arqueológicas intensivas y sistemáticas en la región andina van a dilucidar el complejo mosaico étnico que existió en la región antes de la llegada de los españoles.

NOTAS

- (1) Recientemente, en un trabajo del lingüista Enrique Obediente sobre «El habla rural de la cordillera de Mérida», plantea que existió una lengua denominada *chontal*, hablada por los antiguos habitantes de los Andes merideños; correspondía a una «... lengua amerindia de la familia timote...» (Obediente: 1992, 59).
- (2) Otra de las descripciones que hace Aguado para la gente del «pueblo para abajo», específicamente de Zamu (antigua Laguniillas) nos refiere lo siguiente, «... los indios tenían sus personas ricamente adersadas con muchas plumería y cuentas blancas y verdes y mantas de algodón...» (Aguado: 1986; 401).

BIBLIOGRAFIA

- ACOSTA SAIGNES, M:
1954 **Estudios de etnología antigua de Venezuela.** Instituto de Antropología e Historia. Facultad de Humanidades y Educación, UCV. Caracas.
- AGUADO, Fray Pedro de:
1987 **Recopilación historial de Venezuela.** Tomo 1. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Fuentes para la Historia. Colonial de Venezuela, Caracas.
- BASTIDAS, Luis
1991 Resistencia cultural ante la conquista española en la Cordillera de Mérida. Tesis de grado, Escuela de Historia, Universidad de Los Andes, Mérida.
- CAMPO DEL POZO, F:
1979 **Los Agustinos y las lenguas indígenas de Venezuela.** Universidad Católica Andrés Bello, Caracas.
- CLARAC DE B., Jacqueline:
1985 **La persistencia de los dioses, etnografía cronológica de los Andes Venezolanos.** Universidad de Los Andes, Mérida.
1994 **Las antiguas etnias de Mérida en Mérida a través del tiempo.** Vol. 1. Consejo de Publicaciones de la Universidad de Los Andes. (en imprenta).
- CRUXENT, J.M. e I. ROUSE:
1958 **Arqueología cronológica de Venezuela.** Vol I. y II. Ernesto Ermitano Editor, Caracas.
- FEBRES, CORDERO, T.
1920 **Década de la historia de Mérida.** Tipografía El Lápiz, Mérida.
- GORDONES, G. y L. MENESES:
1992 Excavaciones arqueológicas en la «Hacienda San Antonio», en **Boletín Antropológico N° 26**, Centro

- de Investigaciones. Museo Arqueológico, Mérida.
- JAHN, Alfredo:
 1973 **Los aborígenes del occidente de Venezuela.** Tomo I y II, Colección Científica, Monte Avila Editores, Caracas.
- LARES, Ignacio:
 1987 Lenguas indígenas de Venezuela en: **Boletín de Lingüística**, N° 6. Escuela de Antropología, UCV, Caracas.
- NAVARRETE, Rodrigo:
 1990 Cerámica y etnicidad: Una aproximación al estudio de las formas culturales como expresión de lo étnico. En: **Boletín de Antropología Americana**, N° 26. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. México.
- NIÑO, Antonio:
 1988 Aproximación a una tipología de mintoyes para el área de la cordillera de Mérida y proposición metodológica para su excavación. En: **Boletín Antropológico** N° 14, Centro de Investigaciones Museo Arqueológico, ULA, Mérida.
- OBEDIENTE, Enrique:
 1992 El habla rural de la Cordillera de Mérida. En: **Boletín Antropológico** N° 26, Centro de Investigaciones. Museo Arqueológico, ULA, Mérida.
- RAMOS, Elvira:
 1990 El cementerio indígena de Llano Seco como expresión de la formación de centros jerárquicos de las antiguas sociedades de los Andes Merideños. En: **Boletín Antropológico**, N° 18, Centro de Investigaciones. Museo Arqueológico. ULA, Mérida.
- SAEZ, SAMPER, J.:
 1992 **La alfarería como determinante de la identidad en el bajo Valle de Tenza.** Ponencia presentada en el VI Congreso Colombiano de Antropología. Bogotá.
- SALAS, Julio César:
 1956 **Etnografía de Venezuela**, Dirección de Cultura, ULA, Mérida.
- SANOJA, Mario:
 1969 **La fase Zancudo. Serie antropológica.** N° 2. Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, UCV, Caracas.
- TARBLE, Kay:
 1977 **Comparación estilística de dos colecciones cerámicas del nordeste de Venezuela, una nueva metodología.** Ernesto Ermitano. Caracas.
- VARGAS, Iraida:
 1969 **Investigaciones arqueológicas en el Alto Chama: La fase San Gerónimo.** Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, UCV, Caracas.
- WAGNER, Erika:
 1980 **La fase Mucuchíes.** Universidad Católica, Andrés Bello. Caracas.
 1992 Diversidad cultural y ambiental en el occidente de Venezuela. En: **Archaeology and environment in latin América.** Editado por: Omar R. Ortiz y T. Vander Hammen. Universitett van Amsterdam.

RESUMEN

En este trabajo sobre la etnicidad en el contexto arqueológico de la Cordillera Andina Venezolana, la autora toma como primer indicador un elemento que ya ha sido muy utilizado en otras regiones y que permite por consiguiente la comparación: la cerámica, procurando definir los grupos étnicos que ocuparon la Cordillera de Mérida y comparando su hipótesis con las investigaciones anteriores en los campos de la etnohistoria y la etnología.

Palabras claves:

Etnicidad, arqueología, Cordillera de Mérida.

ABSTRAC

In this study of ethnicity in the archaeological context of the Venezuelan Andes, the author takes as her first pointer an aspect which has been much used in other regions and thus allows comparisons: pottery. She attempts to define the ethnic groups that occupied the Merida Cordillera and compares her hypothesis with those of previous researchers in the fields of ethnohistory and ethnology.

Key words:

Ethnicity, archaeology, Mérida Cordillera.